

¿Qué es arte y qué no?

Algunas consideraciones

Miguel Antonio Fernández Fernández

Profesor de Educación Plástica y Visual y Bachillerato en el IES “Salvador Rueda” (Málaga)

En los tiempos pasados y en los momentos actuales, ha existido siempre un debate sobre si lo que estábamos viendo en una exposición era o no arte, si poseía más o menos valor. A partir de la aparición del impresionismo (a finales del siglo XIX) un reducido grupo de entendidos se estrujaron la cabeza, más que nunca, intentando comprender si aquellos nuevos cuadros tenían algún valor artístico. La mayoría se reían o se enfurecían por el atrevimiento e inmoralidad de las nuevas aportaciones. Los artistas tuvieron que exponer sus cuadros en un salón no oficial. La gente visitaba dicho salón como una atracción de feria, en definitiva para mofarse de los *raritos*. La crítica más corriente era que aquellos *artistas* no sabían pintar, que eran unos pobres ilusos si pensaban llegar a algún lado. No se podían comparar con los artistas que *pintaban bien*.

En los momentos actuales el público que va a exposiciones y museos es inmenso. Los colegios e institutos llevan continuamente de visita a los alumnos. Lo mismo hacen las asociaciones de jubilados, de mujeres o de vecinos organizando excursiones donde se visitan monumentos y museos. Los viajes nacionales y al extranjero se multiplican y sobre todo se busca que el lugar tenga cosas que ver. Las ciudades crean también todo tipo de centros culturales y cuidan sus monumentos con la intención de atraer al turismo y generar desplazamientos, ya que el movimiento crea riqueza económica.

Pero que la gente visite obras de arte, no quiere decir que las comprenda, ni si quiera que las acepten como tal. Ven ciertas cosas que juzgan como chaladuras de artistas que le toma el pelo al público. El fenómeno ocurre más cuando lo que se contempla es arte contemporáneo (el que se está haciendo en estos momentos). Los visitantes aceptan mejor el arte antiguo, cuanto más antiguo mejor. Los comentarios frecuentes, por ejemplo ante una catedral, son: “¿Cómo pudieron hacer un edificio tan grande con tan pocos medios?”. “¿Cómo sometieron a tanta gente para trabajar?”. “¿Cómo pudieron mover esas enormes piedras?”. “¿Cómo pudieron elevarlas a tanta altura?” En definitiva, se piensa que a mayor dificultad, más arte tiene. Y en consecuencia, tras admirar tanto esfuerzo histórico, se piensa: cuanto menos dificultad, menos arte posee. En el arte contemporáneo el comentario más frecuente es: “Pero si eso lo hago yo”.

Cuando estoy en un monumento antiguo me veo a los otros visitantes con cara de asombro, con el ceño fruncido, resoplando como si ellos estuvieran cargando una a una todas las piedras del monumento. Algunos tienen hasta sudor y salen del edificio con dolor de espalda. Cuando me encuentro en una exposición de arte contemporánea observo muchos visitantes con gestos de burla, risitas y desprecio. “¿Cómo se puede gastar X organismo el dinero en estas tonterías” expresan algunos. Los comentarios sobre arte contemporáneo se disparan sobre todo cuando llevamos de visita al alumnado. La gente, en general, por mucho que se les explique se resiste feblemente a aceptar que *aquello* tenga una explicación.

Para aclarar un poco la cuestión sobre qué es arte y qué no, qué tiene más valor y qué menos, pondremos unos casos comparativos que espero nos ayuden. Evidentemente se exponen unos casos extremos con una intención didáctica que no pretende abarcar todas las posibilidades y circunstancias.

Primer caso.

Un electricista va a arreglar una avería a una galería de arte y se deja olvidado: cajas, cables sueltos y herramientas.

En otra ocasión un artista expone en la misma galería de arte: cajas, cables sueltos y herramientas, casualmente con la misma posición que lo dejó el electricista.

En el caso del electricista no se puede considerar arte, en el del artista sí.

¿Qué ha pasado, si las dos obras están formadas exactamente por los mismos objetos? Muy sencillo el artista ha creado la composición con una intención artística, sin embargo, el electricista no tubo ninguna intención de hacer arte, simplemente olvidó de llevarse sus objetos.

La primera conclusión es que: *arte son las obras que crean los artistas con la intención de hacer arte.*

Un cuadro pintado por una persona que acude a un taller de pintura para entretenerse, posee menos valor artístico en general. Sí, su cuadro será muy bonito, precioso, le habrá costado mucho trabajo, pero tiene el mismo valor que si se hubiera entretenido en hacer ganchillo mientras ve la televisión. La inmensa mayoría de estas obras se basan en la copia de un cuadro famoso o de una lámina.

Las obras de los estudiantes de una facultad de bellas artes, que se están preparando para ser artistas, también tienen menos valor artístico. El objeto de los ejercicios no es hacer arte sino aumentar su capacidad y precisión en la representación de los objetos y seres, dominar las técnicas antiguas y modernas, especializarse en un campo determinado, en definitiva aprender y capacitarse para obtener un título. Evidentemente sí que están más cerca de lo que es el arte, pero sus ejercicios se suelen clasificar como *obras de formación*. Los museos están llenos de obras de formación de artistas famosos, porque de un artista famoso se expone todo, hasta la más mínima rayita que haya hecho en cualquier papelucho y que los herederos, galeristas o historiadores puedan explotar. Pero el artista es conocido fundamentalmente por sus *obras maestras*, esas obras que creó con intención artística y que le han hecho diferenciarse de los demás, aportar algo al arte y que se ha juzgado que realmente lo aportaba.

Segundo caso.

En un museo hay un andamio, con sacos de cemento, palustres y espuertas.

Justo al lado hay también un andamio, sacos de cemento, palustres y espuertas.

Uno es una obra de arte y otra no. ¿Cómo sabemos cuál es la obra buena y cuál no?

Sencillamente en la obra de arte hay al lado una etiqueta que dice: "Accidente laboral" Instalación. Ray Smith. 1998".

El andamio *normal* está ahí porque los albañiles, por ejemplo, reparan el techo del museo.

En el andamio *obra de arte* el artista ha querido hacer un homenaje a un albañil accidentado y sus crudas condiciones de trabajo. Ha querido destacar de forma especial en un lugar especial (el museo) un problema laboral. Incluso podemos ver al albañil del andamio *normal*, conmovido y emocionado ante el andamio *obra de arte* porque se ve reflejado. Simplemente es una obra de arte que para él tiene significado.

En conclusión: *se sabe que algo es arte porque nos avisan de que eso es una obra de arte.*

Apreciamos el arte gótico porque nos han enseñado a valorarlo en los libros de arte. Pero el arte gótico no siempre fue considerado arte. En el siglo XVI el historiador renacentista Giorgio Vasari escribía que la "manera creada por los godos" era "monstruosa y bárbara". Es gracias a la labor de los historiadores modernos cuando se le ha empezado a apreciar.

Los cuadros de El Greco han sido despreciados por generaciones de monarcas españoles que tenían los cuadros arrinconados y abandonados en los lugares más lúgubres, hasta que los críticos recientes lo desempolvaron de la Historia. Se han encontrado cuadros de El Greco que ni se veía la pintura de la capa de suciedad que tenían incrustada y han sido rescatados recientemente gracias a la intervención de los restauradores.

En definitiva la mayoría de las obras de arte las reconocemos como arte porque nos han bombardeado con el aviso: ¡Cuidado! Esto es ARTE. Existen en la actualidad infinidad de monumentos y obras de arte a punto de perderse o desvaloradas, a las que el público general no les presta la más mínima atención simplemente porque no ha sido divulgada su importancia.

Los problemas del arte contemporáneo son fundamentalmente dos: que faltan estudiosos que nos avisen de que eso es arte y que no existe suficiente perspectiva histórica para saber qué vale realmente y qué no. Desgraciadamente siempre va a tener estos dos problemas, pues los estudiosos no querrán arriesgarse a decir que esto es arte y después, con el tiempo, darse cuenta que se han equivocado y, por otro lado, el arte *instantáneo* nunca va a tener perspectiva histórica, por lo que no hay manera de saber qué *cosa* de ahora tiene un valor excepcional.



Tercer caso.

En una exposición hay muchos cuadros, uno de ellos es de un pintor actual en el que se ve una muchacha en un columpio con un vestido de época con espesas enaguas y en la cabeza lleva un sombrero de paja cuyos lazos vuelan al moverse el aire. El cuadro es muy realista, casi parece una fotografía.

En el cuadro de al lado, también de un pintor actual, se representa un retrato, pero no es un retrato perfecto, más bien deformado. El cuadro resalta sobre todo los ojos y deja más descuidado el resto. Los colores no son los naturales de una persona, más bien se los ha inventado, pero son unos colores muy alegres.

¿Qué cuadro puede tener más valor artístico?

Respondamos antes a las siguientes preguntas:

¿Van las muchachas en la actualidad con trajes de época?

No. Más bien con vaqueros y camisetas ajustadas. Pueden que lleven gorras, viseras. Alguna entre doce millones sombrero de paja.

¿Las actividades de las muchachas actuales es columpiarse?

No. Cuando voy al parque pocas muchachas se columpian, más bien las de corta edad. Claro, puede que alguna incruste su trasero en el sillín y se dé dos columpiadas rodeada de amigas alocadas.

¿Se cuelgan en la actualidad los columpios de un frondoso árbol?

No. Los columpios se colocan en una buena estructura, no son de cuerda, tienen cadenas. Si alguien en la ciudad colocase un columpio en un árbol, se consideraría casi un delito ecológico.

Por tanto, el cuadro de la muchacha es más bien una recreación de los cuadros que se hacían a mediados del siglo XVIII, por artistas como Reynolds, Gainsborough, Lawrence, etc., con la diferencia de que ellos pintaban el reflejo de su sociedad que vestía de esa manera: de su época. El retrato del hombre representado con deformaciones está más en consonancia con la evolución del arte de nuestra tiempo.

Imaginemos que en el futuro, en el año 2245 por ejemplo, un perito tasador se encuentra con los dos cuadros y ha de valorarlos. Hace un análisis de materiales de los cuadros y comprueba que ambos pertenecen al año 2007 aproximadamente. Del cuadro de la muchacha podría decir: "Es copia, recreación, pastiche, anacronismo o intento de falsificación de un cuadro de mediados del siglo XVIII". Del cuadro del retrato del hombre: "Es una obra postmoderna que se corresponde con lo que se pintaba en el año 2000". El cuadro de la muchacha es de menor valor que el retrato del hombre.

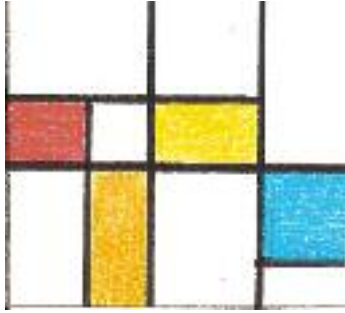
En conclusión: *el arte debe procurar no repetir lo que se hacía antes, ha de evolucionar.*



El arte repetido tiene menos valor artístico. Piense en el siguiente ejemplo. En un país, pongamos Egipto, deciden construir una pirámide en la actualidad, el doble de alta que la más grande que tengan y en vez de piedra, de mármol —que es más caro—, además los sillares nuevecitos, porque los antiguos están muy erosionados. En ningún caso esta nueva pirámide tendrá más valor artístico que las viejas, simplemente porque es una copia, una repetición, está descontextualizada de la época en que se crearon. ¿A quién iban a enterrar en la nueva pirámide? ¿Al presidente de Egipto? ¿Tantísimo *cariño* le tienen?

El arte contemporáneo siempre posee más valor, porque procura ser irrepetible o por lo menos intenta parecerse al arte más reciente. El que pinta un bodegón al estilo de Zurbarán, tiene menos valor. El que pinta un paisaje al estilo impresionista, tiene menos valor. El que esculpe una imagen al estilo de Alonso Cano, tiene menos valor. A un artista contemporáneo le corresponde hacer un

bodegón, un paisaje o una imagen en concordancia con la época actual si desea que la Historia le dé valor.



Último caso.

Aquí tiene un cuadro de un artista que se llama Mondrian y el cuadro de un alumno de 1º de la ESO. ¿Cuál te parece que tiene más importancia el de la derecha o el de la izquierda? Los dos son muy sencillos: rayas verticales y horizontales, espacios coloreados y... nada más. Uno de ellos está en un museo y vale mucho dinero. El otro nadie daría por él ni los céntimos que cuesta el papel, es más puede que cuando termine el curso hasta los tiren a la basura.

Mucha gente cuando ve arte contemporáneo dice "pero si eso lo hago yo", pero cuando lo hacen no pasa nada mágico, nadie viene y le da un millón de euros por su cuadro. Entonces, ¿qué es lo que pasa? ¿Dónde está el truco?

Lo que pasa es que Mondrian hizo el cuadro en el año 1927 y hasta ese día a nadie en el mundo se le había ocurrido hacer un cuadro así. Es el primer cuadro abstracto y geométrico de la Historia. Ese cuadro abrió una nueva vía de expresión artística. Es como un record, pero en el mundo del arte.

El cuadro del alumno de 1º de ESO, el de la izquierda, no tiene valor aunque lo haga igual o mejor que Mondrian, porque lo ha hecho ochenta años después y se ha convertido en un ejercicio que los profesores de dibujo proponen a millones de niños en el mundo para que aprendan lo que es el arte abstracto.

En conclusión: *el arte es como los records, posee más valor el que hace primero una hazaña importante para el mundo del arte.*

En general, los museos conservan objetos que en su tiempo supusieron un *record*, pero que actualmente están superados. Hoy día casi todos podemos pintar un Mondrian, pero antes de Mondrian nadie pintó un Mondrian.

Lo mismo ocurre en muchos campos de la vida. Tiene más valor el primero hombre en la historia que corrió 42 kilómetros, que era un griego de la antigüedad que se llamaba Maratón. Hoy día 42 kilómetros lo corren cada año 500.000 personas en la maratón de Nueva York con un buen entrenamiento y la ayuda de *vitaminas*.

El primer teléfono móvil ocupaba el espacio de una maleta de viaje, mientras que actualmente cualquier niño tiene un móvil que le cabe en un bolsillo. El móvil del niño lo tirará en poco tiempo, el primer móvil se conserva en un museo.